

Pavel A. FLORENSKIJ. *Simboli dell'Eternità. Meditazioni e preghiere*, edición a cargo de Anežka Žáková y Lubomir Žák (lengua italiana). Roma: Lipa, 2020. 248 pp. ISBN: 9788889667972

Siempre es digna de atención cualquier nueva publicación que tenga como protagonista al genio ruso Pavel Florenski (1882-1937), especialmente si incluye nuevas traducciones que faciliten la recepción en Europa de un pensador multifacético que, tras décadas de censura y olvido, despierta un interés creciente entre quienes buscan nuevas posibilidades de vida y de pensamiento. La casa editorial Lipa, vinculada al Centro Aletti de Roma, nos ofrece una antología de textos seleccionados en italiano y preparada por Anežka Žáková y Lubomir Žák (este último, uno de los estudiosos de Florenski más notables en Italia), a modo de “itinerarios de espiritualidad” desde las obras del autor. Algunos de esos textos ya habían visto la luz previamente; también en español contamos con algunas de las obras de las que se han extraído los fragmentos, como es el caso de las *Cartas de la prisión y de los campos* (Eunsa, 2005), *La columna y el fundamento de la verdad* (Sígueme 2010) o *El iconostasio* (Sígueme, 2016). Pero otros textos son traducidos por primera vez del ruso, principalmente cartas personales, oraciones de juventud y poesías — a destacar, su *Mosaico escatológico* de juventud o la poesía *Oro*, que Florenski dedicó a su hijo Michail desde el gulag. Ordenado en diez secciones temáticas, el conjunto de los textos escogidos nos ayuda a familiarizarnos con el mundo interior de Florenski, a captar las claves de su peculiar cosmovisión y a seguir los pasos de su mentalidad simbólica. Él mismo nos dirá que el conocimiento de la persona no se debe tanto al contenido de lo que ella piensa, siente o quiere, sino al *cómo* lo hace (p. 97) — y el “cómo” de Florenski queda bien manifestado gracias a este itinerario propuesto cual breviario sapiencial.

La primera toma de contacto nos invita a descubrir “la magia divina del mundo creado”. La percepción del misterio en todo lo que nos rodea libera al hombre de su aseidad, llegando a descubrir que el sentido viviente está por todas partes. Cada realidad transparenta otra

realidad más profunda, se ofrece como símbolo. La mente sale de sí en un éxtasis sereno capaz de seguir el coloquio abierto en el mundo, que se vuelve el espacio de un encuentro. Se bloquea la pretensión de autonomía o autosuficiencia del mundo presente, el cual, encarnando la luz del reino superior, se vuelve él mismo luz. El mundo creado, en su concreción, se descubre entonces como el sí ontológico pronunciado por Dios.

Con este atrevido sentido de la presencia divina en el mundo, el conocimiento de Dios no puede confundirse con un simple dato ante el que doblegarse de manera servil y forzosa. Se postula la conversión del conocimiento cósmico-objetivo al conocimiento personal, cuya vitalidad reside en las entrañas de la Santa Trinidad, en su amor sacrificial, en su autohumillación glorificada como vida del uno en el otro. Precisamente el otro, el Amigo, es descubierto como morada de la verdad divina: el corazón “querúbico”, como lo llama Florenski en sintonía con una amplia tradición mística, la perla escondida en sentido evangélico, sigue presente aun detrás de las capas de mal y deformidad, o incluso cuando pensamos que un hombre se ha perdido definitivamente. Florenski atestigua desde su juventud que jamás ha sido ajeno a esa Presencia, fueran cuales fueran las miserias por las que atravesara, un mensaje que no deja de sonar en tono profético si se tienen en cuenta los sufrimientos que le esperarían en el gulag, y que, como apuntan los editores, hoy puede resultar creíble para quien busca consuelo y esperanza en medio de las oscuridades que atravesamos.

El amor para Florenski es irreductible a un fenómeno de conciencia, no es tampoco una contigüidad moral entre individuos semejantes. Como verdad ontológica, alumbra una nueva unidad metafísica (*homoousios*) inconcebible como “uno más uno”. Se trata del acto que constituye a la persona como tal, donde persona y relación, inexistentes la una sin la otra, tienen valor absoluto. El Yo vence la autoidentidad mediante un acto kenótico que le libera de sus límites inferiores y que, revelándose al otro, convierte a éste en un auténtico Tú. Este vivir del otro y en el otro, heredero del joánico “que todos sean uno”, es la fuente de la creatividad y supone “la experiencia religiosa viva como único método legítimo para conocer los dogmas” — escribía Florenski como entrada a su teodicea. De ello se sigue un sentido muy preciso de la comunidad cristiana, donde *ágape* y *philia* son las columnas sin las que la vida eclesial no es posible. Pero para el autor es además la base de la cultura cristiana futura. En el umbral de un cambio de época, la crisis del cristianismo converge con la crisis del mundo entero en una misma necesidad: la unidad entendida como comunión, no como autonomía, capaz de superar las rupturas, la desconfianza, la incomprensión mutua. Las reflexiones florenskianas sobre la importancia de una cultura cristiana, con el llamamiento a un cambio de mentalidad, no pueden no resultar actuales. Sorprenden tanto como la finura al tratar la cuestión ecuménica, planteada no según un legalismo o según un ánimo de disolver las diferencias, sino según la capacidad de dar crédito a la fe de otras confesiones.

Cierran la antología unas oraciones que, además de conmover por su belleza, ponen de manifiesto los rasgos típicos del cristianismo oriental que fueron vividas por alguien

que supo llevar hasta el extremo la unidad de ciencia y mística. Testimonian cómo el conocimiento puede convertirse en amor, al decir de Gregorio de Nisa, y cómo la filosofía puede llegar a ser invocación.

Consideramos acertada la analogía de L. Žák entre estos fragmentos florenskianos y los *stromata* de Clemente de Alejandría (p. 243). Estamos sin duda ante un libro imprescindible para quien quiera dar un primer paso hacia Florenski o para quien, sumergido ya en su estudio, quiera alcanzar una visión integral más clara del autor ruso. Resultará también imprescindible para quien busque orientar la propia vida hacia su sentido. Pensamos que este libro podría seguir los pasos de la anterior antología florenskiana, *L'arte di educare* (La Scuola, 2015), preparada por Natalino Valentini, y que en España ha sido recientemente adaptada por Ediciones de la Fundación Altaír (2017). Animamos por tanto a que también este libro llegue a tener la oportunidad de ser publicado en lengua castellana.

Juan Rosado Calderón

Pablo FONT OPORTO. *El derecho de resistencia civil en Francisco Suárez. Virtualidades actuales*. Granada: Comares 2018. 24 x 17 cm. 216 pp. ISBN: 978-84-9045-775-7.

Si el 2017 se celebró el cuarto centenario del fallecimiento de Francisco Suárez, prolongándose durante el curso 2017-2018, visualizándose en diferentes encuentros nacionales e internacionales, los años 2018 y 2019 han supuesto la confirmación literaria de dichos esfuerzos colectivos y de proyectos de investigación sobre el doctor Eximio. Si algo ha mostrado la literatura vertida y la reflexión conjunta es que la época de Suárez no es sino la culminación conceptual del esfuerzo de renovación de pensamiento que supuso el Siglo de Oro, una época a la que no le hace para nada justicia la expresión Edad de Plata Española (Delia Manzanero. “La actualidad de Francisco Suárez en la Edad De Plata Española”. *Pensamiento*. 74(279 Extra): 201-220).

La potencialidad conceptual de los maestros del Barroco Español proyectados a los límites de la modernidad tienen en la integración temática y metodológico de Francisco de Suárez al más insigne valedor, penetrando la subjetividad más allá de la individualidad sustantiva del pensamiento medieval dominico. Dicho esfuerzo será esencial para la interpretación teológica que el maestro jesuita realiza del derecho y se inscribe en el ADN de su pensamiento, elevando así las cotas iniciadas por el pensamiento franciscano, desde las cuestiones suscitadas por los maestros salmantinos, como es el caso que se trata en la obra del profesor de la Universidad Loyola Andalucía Pablo Font: el tiranicidio.

El libro no entra en las cuestiones de referencias metafísicas, posiblemente porque el autor piense que el lector las tiene en cuenta. Esto en nada empaña el gran trabajo de